Julio Álvarez Rubio*

UNA HISTORIA DE OS
Vanesa, Helena y los demás

CONOCÍ a W.P. hace veinticinco años, en circunstancias delicadas. Los dos éramos jóvenes entonces. Y, sin saberlo, nos afanábamos en rondar a la misma chica. Al final él tuvo más suerte o más conocimiento y habilidad. Yo, de ella nunca llegué a saber gran cosa. Me encandiló su apariencia y su misterio. Entre castaña y rubia, tenía un rostro precioso y atributos físicos muy expresivos. Luego supe que la apodaban Vanesa porque, según decían, el nombre se amoldaba muy bien a su figura e insinuante modo de caminar. Corrían las primeras semanas del otoño, ella siempre salía al atardecer para vagar por la orilla del bosque. Recolectaba cerezas, arándanos, frambuesas y bayas de *escuernacabras*, mientras la luz dorada acrecentaba el esplendor de la blonda cabellera en torno a su cuello. Yo la seguía desde la distancia y luego rumiaba los recuerdos. Un día, en cierta librería de Villablino hablé de ella con pasión y, por tanto, hablé más de la cuenta. Días después, W.P. pasó por el establecimiento -como solía-, el librero le dio la información.

- Tengo un conocido –le dijo- que sabe dónde hay una osa. Hace dos semanas que anda tras ella.

- ¿Y dónde la ve?

- En el monte de Cellisa, bajo la Peña del Fervor. Sin fallar ni una sola tarde.

- Ya –comentó W.P. haciendo una mueca irónica-. Y ese conocido tuyo es un tipo pequeño, calvo y con bigote que aparece por allí hacia las ocho, se mete por donde no debe y siempre la asusta y me la espanta.

W.P. era ya entonces un gran conocedor de la población de osos pardos en la cordillera. Y de nuestra competencia por Vanesa nació una amistad que aún dura. A lo largo de los años que siguieron, varias veces pude acompañarle al monte e incluso hacer alguna aportación de peonaje a los trabajos de investigación y protección que él coordina. Por W.P. supe después que Vanesa había desaparecido sin dejar rastro. Seguramente cayó en alguna trampa y fue a morir en alguna de esas oquedades recónditas que sólo los osos conocen. Era joven y madre reciente. Sus dos crías, ya de casi dos años, supieron arreglárselas sin ella.

Tiempo después conocí a unos cuantos parientes de Vanesa. En cierta ocasión acompañé a W.P. para observar a un individuo macho, enorme, que se alimentaba de hierba tierna junto al arroyo despeñado por la caída occidental del Pico Arisco. Hacia las siete de la tarde estábamos apostados en un discreto lugar de observación. Bajaba la niebla desde las cumbres y corría un viento gélido. Aguantamos allí dos horas largas, en completo silencio, sin movernos, batiendo una y otra vez el monte con unos binoculares. No tuvimos éxito. Al final, cuando ya la niebla se había amasado con la oscuridad, teníamos las articulaciones completamente gripadas. Por fin, W.P. decidió levantar el campo. Así que nos pusimos en pie y alzamos la voz sin precauciones. Y entonces, justamente a nuestra espalda, de entre los acebos y serbales, surgió un bramido que estremeció a todo ser viviente en un kilómetro a la redonda.

Siempre recordaré también a Helena, que hoy continúa rondando por el valle de Laciana. Espléndida, prolífica y segura, contribuye como ninguna a cimentar la esperanza que los expertos muestran últimamente sobre la conservación de su especie en la cordillera. La vi por última vez muy cerca de Villablino, durante un oscurecer del mes de julio, cerca del río, mientras tronzaba el ramaje de un cerezo silvestre para que sus dos oseznos recolectaran el fruto. En la cuenca alta del Sil, por los frondosos montes de Laciana y de los concejos vecinos de Palacios y Páramo del Sil, merodean unos cuantos osos como ella. Ejemplares con más de doscientos kilos que disfrutan de una apreciable –no siempre tan apacible- libertad. Avistar alguno de ellos es una las más emocionantes experiencias que pueden guardarse en la memoria. Pero no resulta nada fácil. Al contrario: es un empeño poco menos que imposible. Sin embargo, basta con

* Julio Álvarez Rubio, miembro de FILÓN VERDE

Filón Verde es una plataforma ciudadana para promoción y defensa de los valores medioambientales de la comarca leonesa de Laciana y su entorno geográfico, constituida en Villablino (León) en 2004. www.wwf-altosil.org

Julio Álvarez Rubio tiene 57 años, se considera un aceptable montañero, es ingeniero técnico y acaba de prejubilarse. De modo que ahora se dedica intensamente a lo que más le agrada: describir y defender el entorno natural donde reside. Ha escrito varios libros: Por el País de las Brañas (1994), Laciana, un Otoño (2001), Aventureros del Tiempo (2004). El pasado mes de junio publicó su último trabajo, una Guía de Luna, Babia y Laciana, reseñada en la Agenda de este mismo número de Pyrenaica.

Nota: los topónimos Monte de Cellisa, Peña del Fervor y el Pico Arisco son inventados y sustituyen a los nombres reales por razones obvias. Las anécdotas se relatan tal como ocurrieron.

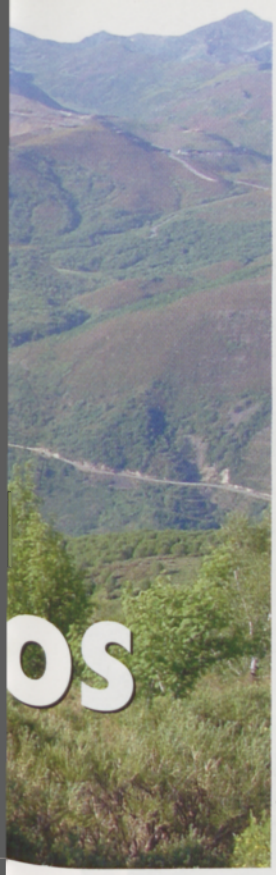

FOTO FILÓN VERDE

■ *Braña de Buenverde en Laciana y mina a cielo abierto al fondo*

saber que están ahí. Constatar que en el siglo XXI, en un rincón de la tecnológicamente avanzada Europa occidental aun convive esta población de osos con ganaderos, mineros y montañeros en cierta armonía, demuestra que no todo está perdido.

En los primeros meses del año, tras el deshielo, nuestros osos pastan la hierba tierna y jugosa que brota a la orilla de los regatos y desentierran bellotas, castañas y hayucos, de entre la herrumbrosa hojarasca. Por mayo, las hembras entran en celo, los sicalípticos machos las acosan y, cegados de pasión, recorren una y otra vez el territorio. Cuando una osa es fertilizada, deja su preñez en suspenso. Cautelosa aguarda hasta comprobar si el final del verano ha sido pródigo en cerezas y arándanos, frambuesas, bellotas, castañas, manzanas *caruezas* y racimos de *capudre* y *mostachal*.

Si el incipiente otoño le ha permitido acumular azúcares y elaborar grasas suficientes, si la suerte le ha ayudado a evitar lazos y *garduñeras*, si las descargas de dinamita que estremecen el bosque o los monstruos mecánicos que arrasan hectáreas de gayubas y arandaneras, secando las fuentes para siempre, no la han desquiciado (las explotaciones de carbón a cielo abierto constituyen hoy la mayor amenaza para esta joya del patrimonio biológico europeo), si llegado octubre todo ha ido bien, la gestación se reanudará y, unas semanas después, en lo más crudo del invierno, en la secreta soledad de la osera, nacerán los inermes ovillos ciegos, de sólo trescientos gramos, destinados a enfrentarse al mundo, en solitario, tan sólo año y medio más tarde.

Son muchas las amenazas que se ciernen sobre la población de Oso Pardo Cantábrico, además del furtivismo. La muerte de un solo ejemplar supone un golpe tremendo para la viabilidad de la especie. Aún siguen cayendo osos en lazos y cepos o en batidas orientadas inicialmente contra otras especies. La presión o el acoso debido a la creciente actividad turística –incluido el montañismo- resulta también muy dañina (el montañero responsable no debería salirse nunca de las sendas de toda la vida). Por encima de todo, su hábitat es destruido con los incendios, las estaciones de esquí, las instalaciones y tendidos eléctricos, las nuevas carreteras y la minería a cielo abierto.

En el valle de Laciana, el área de monte despoblado extendida desde Caboalles hasta más allá del Puerto de Leitariegos constituye un pasillo de capital importancia para el proceso vital del oso pardo y su evolución al compás de las estaciones. Precisamente en esa área actúa con impunidad el empresario Victorino Alonso, de omnímodo poder, quien durante los últimos años se ha adueñado de todos los yacimientos de carbón entre la montaña palentina y el occidente asturleonés. Las salvajes explotaciones promovidas por el grupo de empresas a cuya cabeza figura el personaje, aceleran a uña de caballo la destrucción irreparable de ese *corredor del oso* de tan vital importancia. Por si fuera poco, políticos y sindicalistas, preocupados por sortear de cualquier modo el día a día y mantener su cuota de poder e influencia, demandan la ejecución de "fantásticas" autopistas, barreras que fragmentarían aún más la población de osos y mermarían la diversidad genética. Una diversidad que supone el mayor capital de estos valles y su única base consistente para cimentar la actividad económica futura.

■ *La osa Helena con su cría, fotografiada con teleobjetivo en un monte de Laciana*

FOTO LUIS FERNÁNDEZ

FOTO FILÓN VERDE

Explotación minera a cielo abierto en el corredor de los osos del valle de Laciana

VALLE DE LACIANA

Reserva Mundial de la Biosfera sumida en la polémica

En la cordillera cantábrica, el concejo leonés de Laciana (ayuntamiento de Villablino) es contiguo al asturiano de Somiedo, con el que comparte la cumbre del Cornón (2188 m), punto culminante del anticlinorio del Narcea y meta habitual para montañeros de media Europa. En Laciana abundan los bosques de diversidad extraordinaria. En ellos sobreviven especies tan emblemáticas como el oso pardo y el urogallo cantábrico, lo cual da idea de la calidad biológica del territorio.

Hace unos quince millones de años se produjo el lento hundimiento de la fosa del Bierzo. Por esta razón el río Sil fue ganando pendiente y escarbando hacia el norte un valle cada vez más profundo. Sus arroyos de cabecera retrocedieron terminando por captar las aguas que hasta entonces discurrían rumbo a la cuenca del Duero. La captura del río Luna por el Sil es bien patente en el Tajo de Las Palomas, desfiladero de 92 metros de altura próximo a Piedrafita de Babia. De este modo tuvo lugar el "vaciado" del valle de Laciana, al que terminarían de dar forma los procesos glaciares y fluvioglaciares más recientes que afilaron los *cuernos* –el Cornón- y modelaron los circos, terrazas, cubetas, lagunas y remotos valles en forma de artesa donde hoy se encuentran las bellísimas y legendarias *brañas* y los mejores pastos.

Los habitantes de Laciana vivieron secularmente de la ganadería, para la que el país está naturalmente dotado. Pero a finales del siglo XIX fue debidamente evaluada la entidad del yacimiento de carbón existente en el subsuelo. Las explotaciones de antracita a gran escala empezaron en 1918, tras la construcción de un ferrocarril que comunicó Villablino con Ponferrada. Durante siete décadas, las labores se llevaron a cabo por métodos convencionales -mina subterránea- sin ocasionar daños irreparables. Pero en los últimos tiempos, un potente grupo empresarial en fulgurante crecimiento -con muy poderosos respaldos a lo que parece-, lleva a cabo imponentes explotaciones a cielo abierto y causa estragos medioambientales sin remedio. La explotación *Feixolín* avanza a marchas forzadas a pesar de las sucesivas órdenes judiciales que exigen su paralización. Pudiera ser que la *familia política* de Castilla y León estuviera gestionando en Bruselas autorización para poner en marcha la mina a cielo abierto *Feixolín 2*, alegando razones de interés social. Actuaciones como éstas ocurren en un valle que, entre otras figuras de protección, cuenta con las siguientes:

Incluido en el PLAN DE RECUPERACIÓN DEL OSO PARDO según Decreto 108/1990 de 21 junio (Boletín oficial de Castilla y León 122 de 26/06/90).

Declarado por la UNESCO como RESERVA DE LA BIOSFERA en julio de 2004.

Declarado Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) según la Directiva Europea HABITATS aplicada al territorio del Alto Sil. Aprobado por la Comisión Europea el 7 de diciembre de 2004.

Declarado Zona de Especial Protección de Aves (ZEPA) por la Junta de Castilla y León, según la Directiva AVES de obligado cumplimiento en todos los Estados miembros de la Unión Europea.

Todo ello alimenta una fuerte polémica. De un lado actuamos los defensores del extraordinario capital natural como

FOTO FILÓN VERDE

■ *Vista invernal de la braña de Buenverde en Laciana*

única base consistente para la actividad económica futura realmente sostenible. Por otro, los que exigen proseguir con la minería a cielo abierto hasta agotar sus posibilidades -lo cual sucederá en muy pocos años-, esperando que ocurra mientras tanto algún milagro. Visto lo conseguido durante los quince años de *reconversión* –dos Planes del Carbón, una lluvia de subvenciones y dos mil puestos de trabajo ya perdidos-, parece que la solución prodigiosa no vendrá de los políticos sino de una intervención sobrenatural de origen divino.

La alta calidad medioambiental de nuestro ámbito geográfico no admite discusiones: incluido en el proyecto de declaración de Parque Natural "Alto Sil" de la Junta de Castilla y León, todo su territorio ha sido declarado zona de protección del hábitat del oso pardo. Sus límites geográficos amplían y mejoran este panorama local. Al norte el Parque Natural de Somiedo (declarado Reserva de la Biosfera) y el futuro Parque de las Fuentes del Narcea y del Ibias, al noroeste la Reserva Nacional de Caza de Degaña y la Reserva Biológica de Muniellos, declarada también Reserva de la Biosfera (todos ellos en Asturias). Al sur parte del Parque Natural Alto Sil y al suroeste el Parque Natural de los Ancares. Al este el Espacio Natural del Valle de San Emiliano.

■ CONVIVIR CON EL OSO

En la cordillera Cantábrica no existe el rechazo a los osos que parece apreciarse en ciertos ámbitos del Pirineo. En general -sobre todo entre nuestra población más joven y la mejor informada- se comparte la opinión de que "es un lujo tener osos en nuestros montes". Valoramos la importancia trascendental del oso y el urogallo como portaestandartes que proclaman la calidad biológica de la comarca y hacen de ella una meta muy apetecible para naturalistas e investigadores, excursionistas y amantes de la naturaleza o la salud integral. Aquí se sabe que todo ello puede suponer una fuente de actividad económica importante en el futuro inmediato.

Resulta difícil encontrar un ganadero que no admita convivir amigablemente con los plantígrados. Apenas se conocen casos de desastres contra el ganado atribuibles a un oso. De vez en cuando aparece alguna colmena saqueada y poco más. Por otra parte, la administración paga puntualmente indemnizaciones razonables por desmanes menores causados por el oso y también por otros daños que el oso no causa pero que vale la pena atribuirle en pro de esa buena relación que a ambas partes favorece.

Las claves para explicar ese sentimiento hacia el oso, radicalmente diferente entre el Pirineo y la Cordillera Cantábrica, seguramente son variadas y complejas. Para empezar, el oso autóctono de la cordillera Cantábrica está en su casa de siempre. Aunque se ha visto obligado a ceder mucho terreno, sigue siendo fiable y buen vecino. Quizá el oso esloveno, traído a la fuerza al Pirineo, tenga de momento otro carácter. También puede que el monte de la cordillera Cantábrica brinde a sus osos más oportunidades de alimento que la que ofrece el bosque pirenaico a sus osos inmigrantes.

Otro hecho a tener en cuenta es la ingente tarea de educación ambiental llevada a cabo entre la población del territorio osero cantábrico, fundamentalmente destinada a escolares y cazadores. Supongo que en el Pirineo aún no se ha hecho algo similar. Pero, por encima de todo, en el Pirineo debe de pesar enormemente la ambición de hacer descomunales negocios en torno a las estaciones de esquí, con todo lo que llevan a su alrededor. Ese puede que sea el gran depredador de los montes pirenaicos y no el oso.

Además de la minería a cielo abierto, en la Cordillera Cantábrica la mayor amenaza sigue siendo el furtivismo. Paca y Tola, que actualmente se encuentran en la Casa del Oso de Proaza (Asturias), eran dos crías que quedaron huérfanas tras una "gracia" de unos cazadores furtivos en la zona de Cangas del Narcea. Los pobres bichos estuvieron dando tumbos (entre otros sitios, en el Hosquillo de Cangas). Finalmente les habilitaron ese recinto en Proaza donde viven en muy relativa libertad desde hace años. Ahora son dos señoras maduritas, tirando a viejas y solteronas a la fuerza. ❑

EVOLUCIÓN POBLACIÓN OSERA CORDILLERA CANTÁBRICA

POBLACIÓN ESTIMADA	Núcleo occidental	Núcleo oriental	Total de individuos
1986	69-70	13-20	82-90
1990	60-80	---	---
1993	50-65	20-25	70-90
2005	80-100	25-30	100-130

OSAS CON CRÍAS	Osas con oseznos	Osas con oseznos en León	Oseznos en León
1999	8	3	6
2000	9	2	2
2001	8	3	5
2002	8	3	4
2003	8	2	3
2004	11	3	6

■ *Oso cantábrico*

FOTO FILÓN VERDE

- Núcleo occidental: Somiedo, Narcea, Degaña (Asturias). Villablino, Palacios y Páramo del Sil (León).
- Madurez sexual de la osa: a partir de 3 a 5 años pare de uno a tres oseznos.
- Esperanza de vida en libertad: 25 años.

Fuente: EL MUNDO / La Crónica de León (01/01/06). Citando Consejería de Medio Ambiente de Castilla y León / Fundación Oso Pardo.